

de decirnos, si de nada de esto entiendo?... Queremos, pues, en que no os hablaré de nada, puesto que de nada sé.

Nada valgo, nada soy; pero tengo buena voluntad y entusiasmo por las cosas nobles y elevadas. Quiero saber, que el saber dignifica y enaltece al hombre, lo hace estimable y le inclina a su propia estimación y la de sus semejantes.

No se me oculta el efecto que producirá mi escrito; sé de memoria los comentarios a que dará lugar; pero nada me importa; no es mi propósito, al lanzarlo a la publicidad, presumir de lo que no soy; sino dar rienda suelta a una afición que me domina desde que pude sentir-

me aficionado a algo, y acaso también, proporcionarme el placer (¿a qué negarlo?) de ver en nuestro querido periódico un pequeño espacio ocupado por algo mío, cuyo honor lo consideraré como un premio a mi afición.

Lector, si no he logrado distraerte, es más, si te he aburrido, discúlpame: no me tomes en consideración este sacrificio que haces a costa de la satisfacción que me proporcionas.....

El exigente niño, saltando alegremente con su traje nuevo, jamás tiene en cuenta los malos ratos que el sastre pasara para tenerlo hecho el día prefijado.

CRISTINO ABAD BONILLA.
Tarancón 2 Enero 1920.

¿Quién soy yo?

Señores, soy un poeta
nacido recientemente,
que me iré por la otra puerta
si ustedes lo creen prudente.

Por ser la primera vez
que en «Letras de Molde» escribo,
publicaré esta sandez
por complacer a un amigo,

Lo que quiero en este caso
es el ser bien recibido
pues considero un fracaso
ser muerto antes de nacido.

Utilidades no espero
de trabajos de este origen;
así reza un consejero
de los que a mí me dirigen.

Aunque yo tranquilamente,
si algún crítico entendido
dice que esto es deficiente
me iré por donde he venido.

Y por ser pocas las dotes
que percibe un redactor
seguiré «pegando botes»
de no hallar arte mejor.

Mientras marcharme prometo,
sin cortedad ni acaloro
con paso firme y discreto
me las «guillo» por el foro.

LUIS M. OSUNA.

:-: LOS NOBLES :-:

Ensayo de Novela. por CROCKY
(Conclusión)

Era la hora indicada. El Duque ansioso de convencerse aún más de la infidelidad de su esposa, oculto entre las sombras observaba impaciente por los alrededores del «Palacete». Iba a retirarse cuando un rumor sordo de pisadas le llamó la atención; muy cerca de él, a la larga del muro, deslizábase sigilosamente unulto casi borrado por la oscuridad. El corazón del Duque sufrió de repente una tremenda sacudida, sonó un silbido, los goznes de la puerta del «Palacete» chirriaron levemente al dar paso a un embozado caballero... y tras del ruido causado al entornarse la puerta todo volvió a sumirse en el más profundo silencio.....

Con la agilidad de un felino el Duque ansioso de verdad, se precipitó hacia la puerta. Su vista se nubló de ira, quiso ver todo de una vez y no logró ver nada durante unos instantes.... luego pudo reconocer a su esposa y a Tonny su secretario particular. La sangre se agolpó sobre su cabeza, los latidos de su corazón destrozaban su pecho; con los puños crispados y una mueca terrible en el semblante esperaba ansioso un momento oportuno para lanzarse sobre los que tan villanamente ultrajaban su honra. Instintivamente llevó una mano al bolsillo interior del pantalón y sacó una pistola Browning..... la catástrofe vulgar de el marido engañado estaba próxima a desencadenarse. Únicamente un milagro podría evitarla y la evitó. El Duque de Casaflores hombre superior